

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 83

*Vías Transatlánticas: Crítica Latinoamericana
en la República Checa*

Article 8

2016

Del francés al español: sobre dos poemas de José María de Heredia

Pauline de Tholozany

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

de Tholozany, Pauline (April 2016) "Del francés al español: sobre dos poemas de José María de Heredia," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 83, Article 8.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss83/8>

This Estudio is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL: SOBRE DOS POEMAS DE JOSÉ MARÍA DE HEREDIA

Pauline de Tholozany
Clemson University

Je n'ai qu'une langue et ce n'est pas la mienne.

-Derrida, *Le Monolinguisme de l'autre*

No tengo más que una lengua, y no es la mía: con esta frase Derrida empieza su reflexión sobre la relación que uno tiene con su idioma natal. El idioma no es mío porque lo comparto con otros. Sin embargo, lo tengo, y precisamente lo tengo porque existe independientemente de mí. Y aunque existe fuera de mí, y es parte, por eso, de las cosas que puedo tener, el idioma no puede sustraerse de uno: es, al mismo tiempo, parte de y ajeno a nuestro ser.

Lo que Derrida quiere mostrar con esta paradoja es la relación imposible entre el sujeto y su idioma. El idioma nos constituye como individuos, pero existe en una zona exterior a nosotros, idioma al que él llama "la prothèse d'origine": la prótesis de origen. La metáfora describe el lugar conceptual imposible que ocupa el idioma: es algo añadido al sujeto, pero también es parte de él.

Quizás esta relación compleja del sujeto con su idioma se complica cuando alguien tiene más de un idioma materno. Este tema es común hoy porque el bilingüismo ha sido muy estudiado por lingüistas en el siglo XX, y porque hubo escritores bilingües famosos que publicaron novelas en sus idiomas. La negociación entre dos idiomas no era ajena en el siglo XIX tampoco; lo que es cierto sin embargo es que era mucho menos comentada. El poeta de quien me ocupo, José María de Heredia,

es un ejemplo de lo que se podría llamar un bilingüismo “silencioso” típico del XIX. Creció en Cuba y pasó la mayoría de su vida en Francia, donde su vínculo con la cultura (y no el idioma)¹ hispánica era conocido y comentado profusamente –él era considerado el “representante” de esa cultura en Francia, en un período en el cual el gusto y la moda valorizaban la cultura hispánica en novelas y poemas. Pero muy rara vez Heredia o los críticos contemporáneos de su obra llamaron la atención sobre su bilingüismo y su uso del francés en detrimento del español. Lo que voy a analizar aquí es una rara ocurrencia en su obra: dos poemas en los que utiliza el español – y en el segundo poema, comenta su relación con el francés y el español.

José María de Heredia, primo del famoso poeta cubano José María Heredia, nació en Cuba en 1842 – tres años después de la muerte de su primo. Por su familia paterna, tenía ancestros que se distinguieron durante la conquista del nuevo mundo, y que se instalaron en Santo Domingo en el siglo XVII–; quizás por eso, el tema de la conquista y de los conquistadores resultó relevante en su poesía. Los Heredia huyeron a Cuba durante las insurrecciones al final del siglo XVIII; poseían plantaciones al sur de la isla, donde José María pasó los primeros años de su vida. Su madre era francesa, de nobleza bretona, y José María creció hablando francés y español. Los Heredia lo enviaron a Francia para completar sus estudios en 1851, cuando tenía 11 años. Regresó a Cuba solo una vez, de 1859 a 1861, para estudiar filosofía y literatura en la Universidad de la Habana. Murió en 1905.

Heredia pasó la mayoría de su vida en Francia, publicando poemas en los periódicos literarios y participando en los grupos de escritores más famosos de su tiempo – conocía a Flaubert, era amigo de Théophile Gautier y Leconte de Lisle. Aunque escribió exclusivamente en francés, conservó toda su vida un fuerte vínculo con el idioma y la cultura hispánica. Sus poemas frecuentemente describen a los conquistadores y sus armadas² (en Perú y México). También hizo traducciones –como *La Historia de la conquista de la Nueva España, de Bernal Díaz del Castillo*. Su obra consiste principalmente en un libro de poemas, *Les Trophées*, publicado en 1893. El libro se compone de cinco secciones sobre varias épocas de la Historia (La Grecia y Roma antiguas, el medievo, el renacimiento, y la conquista española del Nuevo mundo). La mayoría de los poemas habían sido publicados en periódicos y colecciones parnasianas en los treinta años que precedieron a la publicación del libro completo. Aunque el imaginario español de la conquista sea muy importante en *Les Trophées*, no hay ningún poema en el libro que hable de Cuba. Las escasas veces que Heredia evocó Cuba en su obra, lo hizo usando el español, y también fue siempre a través de la figura de su primo y homónimo cubano, José María Heredia. El recuerdo de Cuba en la poesía de Heredia (el francés)

siempre pasa por los filtros del idioma español y del arte del poeta cubano, como si Heredia no pudiera pensar a Cuba en francés.

El primer poema que voy a discutir es uno de juventud, titulado "Sonnet" (Apéndice 1), y que en realidad es una traducción y una variación sobre el famoso *Himno del desterrado* de Jose María Heredia (el cubano) escrito en 1825, durante su travesía de los Estados Unidos a México. El poema original tiene 28 estrofas, y describe la tristeza del poeta exilado de su tierra de origen; el *Himno* también lamentaba la situación política de Cuba, "vendida" al "tirano insolente". La estrofa 21, que el poeta francés elige para empezar su poema, marca una diferencia de tono con el poema de su ilustre primo: las últimas estrofas del *Himno* introducen más optimismo en su visión de la situación política, y el poeta imagina una lucha gloriosa que termina con la libertad de Cuba ("Cuba! Al fin te verás libre!").³

En su soneto, Heredia (el francés) cita la estrofa del *Himno del desterrado* que empieza esta transición entre el lamento y la esperanza:

*Vale más a la espada enemiga
Presentar el impávido pecho,
Que Yacer de dolor en un lecho,
Y mil muertes muriendo sufrir.*

La primera estrofa del poema es una traducción en francés del texto español; el poema fue probablemente escrito durante los dos años que Heredia pasó estudiando en La Habana. Mientras que el *Himno del desterrado* estaba claramente centrado en el exilio del poeta y el destino político de Cuba, el *Sonnet* es mas vago: el "amour de la patrie" en particular es ambiguo en la primera estrofa, porque la expresión no se encuentra en el poema original. No se sabe en el poema francés si se trata de Francia o de Cuba, pero ambas serían paradójicas: si la patria es el país del cual somos ciudadanos, y si Francia era la "patrie" de la cual habla, la paradoja aquí sería que Heredia "el francés" nació sujeto español, y no volvió a ser ciudadano francés hasta 1893, diez años antes de su muerte (el mismo año en que fueron publicados *Les Trophées*). Una segunda hipótesis sería que "la patrie" se refiera a Cuba; aunque Cuba estuviera bajo gobierno español, Heredia (el cubano) la había llamado su "patria" en su Oda al Niágara. Pero para Heredia (el francés), aunque Cuba hubiera sido su tierra de origen, el destino político de la isla no le preocupó mucho durante su vida. Si se trata de Cuba en este poema, sería la única vez que hable de la isla en su obra.

No estoy tratando aquí de leer el poema como un recuento biográfico, sino como un juego sobre la imposibilidad de definir, para Heredia, un idioma suyo y relacionado de manera estable con una nacionalidad; la

imposibilidad de esa situación aquí se parece a lo que Derrida describe en *Le Monolinguisme de l'autre*. Judío nacido en Argelia, Derrida era francés hasta la ocupación alemana de Francia durante la segunda guerra mundial, un período durante el cual se decidió despojar a los judíos de Argelia de la nacionalidad francesa. Escribe:

No dudo tampoco de que esas "exclusiones" terminan por dejar su marca en esta pertenencia o no pertenencia de la lengua, en esta afiliación a la lengua, en esta asignación a lo que se llama con toda tranquilidad una lengua. Pero, ¿quién la posee, exactamente? ¿Y a quién posee? (30)⁴

La cuestión de la nacionalidad esta relacionada con la del idioma; se puede perder una nacionalidad, pero no habrá la misma ruptura con el idioma apareado con esta nacionalidad. Porque la lengua posee al sujeto al mismo tiempo que el sujeto la tiene, la supresión o el cambio de nacionalidad complica la relación con el idioma: la ley excluye al joven Derrida del grupo de "franceses" sin darle otra pertenencia. Con Heredia, que solo usó el francés en toda su obra, que casi nunca escribió en español, y que es considerado por todos como un poeta francés, la paradoja es que no fue ciudadano francés hasta el final de su vida. Derrida describe, en el *Monolinguisismo del otro*, este paradoja de la pertenencia cultural por nacimiento: "Algún día habrá que consagrar otro coloquio a la lengua, la nacionalidad, la pertenencia cultural *por la muerte*, por la sepultura." (26)⁵

Esta imposibilidad de evocar a Cuba sin hacerlo en español y por el recuerdo de José María Heredia se ve particularmente en el segundo poema que voy a comentar, y que es un homenaje a José María Heredia enteramente escrito en español. Heredia lo escribió al final de su vida, y es el único poema que escribió en español. La primera estrofa rompe con la tradición parnasiana y con los poemas escritos en francés porque toma una posición política; asocia a Heredia (el cubano) con la lucha por la independencia de Cuba, una lucha descrita como heroica: "campeón glorioso", "sueño de amor y de esperanza." Esto es raro en la obra de Heredia también porque su descripción de los conquistadores españoles en *Les Trophées* siempre fue muy positiva, y los héroes en estos poemas eran los españoles. La segunda estrofa no habla solamente de Cuba sino de "América Latina," una frase rara para el período, y que reconoce una unidad cultural a los territorios en cuestión; en la tercera estrofa, Heredia trata de su relación con las lenguas española y francesa.

La tensión entre los espacios francés y cubano se ve particularmente en la estructura del poema. Las primera y cuarta estrofas mencionan el punto de origen del poema – y también el lugar desde donde escribe el poeta: "Desde la Francia." Las segunda y tercera estrofas, en contraste,

aluden al destino geográfico de los versos: “A ti, de Cuba campeón glorioso.” La figura de Heredia (el cubano) no es solamente asociada al idioma español sino también a la isla de Cuba, aunque paradójicamente el poeta cubano pasó muy poco tiempo en Cuba. La quinta estrofa extiende esta perspectiva geográfica, haciendo de Heredia (el cubano) el “pintor ... de la esplendente América Latina.”

Además de esta tensión geográfica entre los dos poetas y los dos países, el poema dramatiza otra tensión, una que sería de naturaleza lingüística. Francia y el francés están asociados a un tipo de poesía lírica cuyo tema principal sería el heroísmo (primera estrofa: “la sublime Libertad que, bella, sobre los mundos de Colón destella”; Estrofa 8: “el habla de la Francia en que dije el valor de los mayores, al evocar los Conquistadores en su viril, magnífica arrogancia”). El vocabulario asociado a Francia y al heroísmo que describe el francés es uno de resplandecimiento: “destella,” “luz divina,” “diadema.”

La paradoja aquí es que ese heroísmo que necesita el idioma francés es en realidad un heroísmo hispánico, el de la conquista española del Nuevo mundo (Colón y los conquistadores). Así que el poema no describe un mundo binario en el cual el español y el francés estarían separados y servirían cada uno para una función distinta y aislada. Idiomas y culturas se comunican entre ellos, y el hecho de que el heroísmo de la conquista sólo se pueda describir en francés se puede entender “à la Derrida,” es decir como una prueba de que este idioma, que uno tiene sin que sea el suyo, infiltra también al mundo y a sus culturas, de cualquier idioma que ellas sean.

Esta mezcla de valores, esta borrosa frontera entre los conceptos, se ve también en la evocación de Francia como figura maternal al principio del poema (“madre bendecida”). Esta figura maternal evoca también el valor lingüístico de este idioma materno – además, la conexión familiar francesa de Heredia venía del lado materno de su familia. Pero eso no significa que Francia encarne un solo valor: la estrofa 8 insiste, al contrario, en el idioma francés como único medio para evocar la “viril, magnífica arrogancia” de los conquistadores. El idioma “materno” concentra dos funciones aparentemente opuestas: Francia es una figura femenina y maternal, y al mismo tiempo, el francés es el único medio capaz de expresar la virilidad de los conquistadores.

La misma tensión se encuentra con el idioma español, “la lengua de mi infancia.” La figura relacionada al idioma materno sería la de Francia, pero el idioma asociado a la infancia no es el francés sino el español. Además, esa misma estrofa se construye sobre una tensión de otra naturaleza, es decir de naturaleza temporal: porque es con el “idioma de mi infancia” que el poeta evoca el “sepulcro” del Heredia cubano. El español aquí evoca la infancia y la muerte, y el idioma de nuevo se

pone en un lugar in-decible, entre el nacimiento y la muerte, entre el tiempo en el cual está atrapado y la intemporalidad de las palabras del poeta (“eres inmortal porque tu voz no ha muerto”).

Creo que ambos Heredia son ejemplos de una negociación complicada entre el idioma, la pertenencia cultural, y la pertenencia nacional en el siglo 19. También ambos, por sus legacías, suscitan preguntas sobre lo que Derrida llamo “la pertenencia cultural *por la muerte*.” En un periodo cuando el concepto de la nación emergía con revoluciones, cambios de regímenes políticos, y cambios económicos, lo que significaba ser “ciudadano” resultaba muy complicado – y poco comentado, incluso por los que, como Heredia, tenían un estatuto ambiguo. No hay mucha evidencia de que José Maria de Heredia lamentara el hecho de no ser francés. No le impidió vivir en Francia y participar en la vida artística y cultural del país, como si era, de hecho, ciudadano. Un año después de recibir la nacionalidad francesa (y quizás por eso pidió la nacionalidad), fue elegido en el panteón lingüístico y cultural de la prestigiosa *Académie française*, cuya misión hasta hoy es de “définir la langue française par l’élaboration de son dictionnaire qui fixe l’usage du français” (definir el idioma francés por la elaboración de su diccionario que fija el uso del francés). Una paradoja más, pues, para un poeta cuya relación con sus idiomas no fue “fija” sino fluida, inaprensible, elusiva.

Apéndice 1

Soneto sin fecha, probablemente escrito en los años 1860.

*Vale más a la espada enemiga
Presentar el impávido pecho,
Que Yacer de dolor en un lecho,
Y mil muertes muriendo sufrir.*

J. María Heredia

Sonnet

Il vaut mieux présenter au fer victorieux
Un cœur brûlant du saint amour de la patrie,
Que de voir lentement sa jeunesse flétrie,
Et, sans force, gémir sur un lit douloureux.

Il faut savoir prouver dans ces temps malheureux,
Que toute noble ardeur n’est pas encore tarie,
Et le soldat frappé, dans son âme aguerrie,
Doit défier la mort en regardant les cieux.

De la prison du corps, immortelle, son âme
S'échappe de ses yeux en un long trait de flammes,
Car il voit sans trembler l'éternité venir.

Qu'importe de laisser un mortel souvenir ?
– La récompense est pauvre, et, dans sa dernière heure,
On doit viser plus haut, et l'espérer meilleur !

José Maria de Heredia, "Sonnet." En "Sonnets de jeunesse," *Oeuvres poétiques complètes, édition critique par Simone Delaty*. Vol. 2. Paris: Société d'édition Les Belles Lettres, 1984, p. 29.

Apéndice 2

Poemas escritos en 1903, para el centenario del nacimiento de José María Heredia.

A José Maria Heredia (sic)

I

Desde la Francia, madre bendecida
De la sublime Libertad que, bella,
Sobre los mundos de Colón destella
En onda ardiente de pujante vida;

A ti, soldado de coraza unida
Por la virtud que el combatir no mella,
A ti, creador de la radiante Estrella
De la Isla riente por el mar mecida.

A ti, de Cuba campeón glorioso
Que no pudiste ver tu venturoso
Sueño de amor y de esperanza cierto,
Con entusiasmo en mi cantar saludo,
De pié, tocando tu vibrante escudo
Que es inmortal porque tu voz no ha muerto.

II

Desde la Francia madre generosa
De la Belleza y de su luz divina,
Cuya diadema de robusta encina
Tiene la gracia de viviente rosa;
A ti, pintor de la natura hermosa
De la esplendente América latina,
A ti, gran rey de la Oda, peregrina
Por tu gallarda fuerza melodiosa;

A ti, cantor del Niágara rugiente
Que diste en versos su tronar al mundo,
Y el cambiante color iridiscente
De su masa revuelta en lo profundo
Del hondo abismo que al mortal espanta
Grande Heredia, otro Heredia aquí te canta!

III

Y abandonando el habla de la Francia
En que dije el valor de los mayores,
Al evocar los Conquistadores
En su viril, magnífica arrogancia;

Hoy recuerdo la lengua de mi infancia
Y sueño con sus ritmos y colores,
Para hacerte corona con sus flores
Y envolver tu sepulcro en su fragancia.

Oh! Sombra inmensa que la luz admira!
Yo que cogí de tu heredad la lira
Y que llevo tu sangre con tu nombre,
Perdón si balbuceo tu lenguaje,
Al rendir, en mi siglo, este homenaje
Al Gran Poeta con que honraste al Hombre!
Paris, 8 Décembre 1903.

José Maria de Heredia. "A José Maria Heredia." En *Oeuvres poétiques complètes, édition critique par Simone Delaty*. Vol. 2. Paris: Société d'édition Les Belles Lettres, 1984, p. 194-195.

NOTAS

1 Jules Lemaître, por ejemplo, habla en *Les Contemporains: études et portraits littéraires* (1886) de las orígenes "espagnoles et créoles" de Heredia, y de sus ancestros "conquistadores" (35). El imaginario cubano, aquí, no es asociado a un idioma sino a una idea particular de la cultura creole: Lemaître evoca una infancia en un paisaje de flora intacta, una visión romántica de la naturaleza, y una fascinación para los conquistadores. Las orígenes creoles de Heredia explican, para Lemaître, "la grandesse de ses sentiments et l'opulence de ses vers"; asocia Heredia a una cultura, pero el idioma español y el facto que era el idioma materno de Heredia no es mencionado.

2 *Les Trophées*, su único libro de poemas, tiene siete partes; la última se llama "Les conquérants de l'or." En este serie de poemas, Heredia celebra conquistadores famosos: Vasco Núñez (1475-1519), Pascual de Andagoya (1495-1548), y, más que todos, Francisco Pizarro (ca 1471-1541) – que, significativamente, deletrea "François Pizarre."

3 José Maria Heredia, "Himno del desterrado."

4 Je ne doute pas que de telles "exclusions" viennent laisser leur marque sur cette appartenance ou non-appartenance de la langue, sur cette affiliation à la langue, sur cette assignation à ce qu'on appelle tranquillement une langue. Mais qui la possède, au juste? Et qui possède-t-elle? (35)

5 Un jour il faudra consacrer un autre colloque à la langue, à la nationalité, à l'appartenance culturelle, par la mort cette fois, par la sépulture (30)

OBRAS CITADAS

Derrida, Jacques. *Le Monolinguisme de l'autre, ou la prothèse d'origine*. Paris: Galilée, 1996.

Derrida, Jacques. *Monolingüismo del otro o la protésis de origen*, trans. Horacio Pons, Buenos Aires: Manantial, 1997.

Heredia, José María. "Himno del desterrado." *Poesía completa*. Ed. Carmen Alemany Bay. Madrid: Editorial Verbum, 2004, 171-174.

____de. *Les Trophées*. En *Oeuvres poétiques complètes, édition critique par Simone Delaty*. Vol. 1. Paris: Société d'édition Les Belles Lettres, 1984.

____de. "Sonnet." En "Sonnets de jeunesse," *Oeuvres poétiques complètes, édition critique par Simone Delaty*. Vol. 2. Paris: Société d'édition Les Belles Lettres, 1984, p. 29.

____de. "A José Maria Heredia." En *Oeuvres poétiques complètes, édition critique par Simone Delaty*. Vol. 2. Paris: Société d'édition Les Belles Lettres, 1984, p. 194-195.

Lemaître, Jules. *Les Contemporains: études et portraits littéraires*. Paris: Lecène et Oudin, 1886.